

Pieras y fray Buenaventura Sitjar, ministros destinados para ella con la escolta de siete soldados y el uno de ellos con plaza de cabo, á tres marineros para el trabajo de las casas junto con indios californios para el mismo fin. Caminaron para la hoya en la sierra de Santa Lucía, como venticinco leguas distante del real presidio de Monterey, y llegados á una cañada grande muy poblada de robles, por cuyo motivo fué nombrada de los Robles, y registrando el paraje halló el reverendo padre presidente ser muy á propósito un hermoso plan de dicha cañada cerca de un rio que corria con bastante agua que registrar era fácil el sangrarlo y aprovecharse de sus aguas para regar las buenas y muchas tierras que tiene dicha cañada, nombrando desde luego el real de San Antonio.

Registrado el sitio para la mision hízose una cruz la que bendita se fijó y adornó en una enramada que sirvió de primera iglesia; dijo el reverendo padre presidente la primera misa, dando con ella principio á la mision el dia del seráfico doctor San Buenaventura. Desde aquel dia empezaron á ocurrir muchos gentiles de las rancherías inmediatas á la novedad, y dándoles á entender por señas el motivo de la venida, manifestaron mucha alegría, demostrándolo con las frecuentes visitas que hacian á los padres y con los distinguidos regalos con que acudian de piñones y semillas de que se mantienen.

Dieron luego mano á hacer una humilde vivienda de palos y una capilla de lo mismo